

EL PENSIL DE IBERIA.

REVISTA UNIVERSAL CONTEMPORANEA.

COLABORADORES.

Sra. D. ^a Margarita P. de Celis.	Sr. D. Andrés G. de Gaviria.	Sr. D. Francisco de S. Brandau.	Sr. D. Manuel Jimenez.
„ Maria J. Zapata.	„ Benigno J. Martinez.	„ Joaquin M. ^a da-Silva.	„ Narciso Monturiol.
„ Rosa Butler.	„ Domingo de la Vega.	„ Joaquin M. Martos.	„ Roberto Robert.
„ Rosa Marina.	„ Federico Ferredon.	„ Joaquin Fiol.	„ Romualdo Lafuente.
Sr. D. Antonio I. Cervera.	„ Federico Beltran.	„ José Bartorelo.	„ Roque Barcia.
„ Antonio Quiles.	„ Fernando Garrido.	„ José Francisco Vich.	„ Sixto Cámara.
„ Antonio Negrete.	„ Francisco P. de Puente.	„ José Moreno Fuentes.	

CONDICIONES MATERIALES DE LA PUBLICACION.—*El Pensil de Iberia* se reparte los dias 10, 20 y 30 de cada mes, y consta de cuatro pliegos de esmerada impresion.

PRECIOS DE SUSCRIPCION PAGADA ADELANTADA.—En Cádiz: Un mes, 3 rs.—Tres, 8.—Seis, 15.—Un año, 28.—En provincias: Un mes, 4 rs.—Tres, 10.—Seis, 19.—Un año, 35.—En Ultramar

y el extranjero: Tres meses, 57.—Seis, 110.—Un año, 200.—Se suscribe en Cádiz, en la Administracion, calle del Sacramento, núm. 33, (á donde se dirigirán toda clase de reclamaciones); en la librería de la Revista Médica y en la encuadernacion de Fábregas, calle de la Verónica.

En provincias, en las principales librerías.

SUMARIO.—Nociones de analogía universal y otras cosas mas, por Alfonso Toussenel.—Leyendas morales.—Jorge Sand.—Revista de Sevilla.—Cuatro meses en París.—Correspondencia particular del Pensil de Iberia.—Puntos de suscripcion.

NOCIONES DE ANALOGÍA UNIVERSAL

Y DE OTRAS COSAS MAS,
POR ALFONSO TOUSSENEL.

Una sola ley rige el universo.

El amor.

Amor es el motor divino, irresistible, que atrae la tierra hácia el sol, el amante hácia su querida, la sávia hácia la estremidad de las ramas, la molécula metálica, que se suponía insensible, hácia la molécula de la misma naturaleza.

Que á este poder se le llame Amor, Atraccion, Afinidad molecular, segun las ciencias han ido adelantando en el conocimiento de los fenómenos y leyes de la naturaleza, la diferencia de nombre no importa nada en la esencia; la cosa es una; es el principio universal del movimiento y de la vida, fuerza irresistible, que lleva tras sí, llenos de entusiasmo, á todos los seres creados.

Los sabios la llaman *pasion*, de la palabra latina *pati* que quiere decir *sufrir*, para espresar la idea de la sumision del hombre y de su obediencia irresistible á esta ley superior.

Y yo acepto esta espresion, porque es justa y no quiero ocuparme por ahora del descrédito que han intentado, aunque vanamente, echar sobre ella los hipócritas y los tontos.

La *Pasion*, principio del movimiento universal, es el Verbo eterno, por el cual hace Dios conocer su voluntad y su ley á todas las criaturas.

La *Pasion* es la *revelacion permanente de la voluntad de Dios*. Ella conduce al hombre á la felicidad.

La felicidad está para cada ser, en el desarrollo integral y continuo de todas sus facultades, y de todas sus atracciones naturales.

Todo ser es feliz, cuando no encuentra obstáculos en la via de sus destinos.

La libertad, que es el medio que nos sirve para buscar la felicidad, nos lleva al cumplimiento de la ley de *Atraccion*, en la cual se encuentra irremisiblemente el cumplimiento de nuestros destinos.

El satélite está íntimamente persuadido de que no hace mas que satisfacer su propia voluntad, cuando recorre la órbita, que le asignó la *Atraccion*.

El amante, tambien está persuadido de que no hace mas que lo que quiere, cuando obedece ciegamente los caprichos de su amada, y por esto el pueblo de los enamorados es el único que merece el hermoso nombre de pueblo libre, porque es el único que obedece un gobierno de su eleccion.

Las *Atracciones* son proporcionales á los destinos de los seres: toda criatura se siente *atraida* hácia el polo de su destino, y existe una doble brújula, el Placer, que les indica que están en la buena via, y el Dolor, que aumenta en proporcion que de ella se aparta.

Los cielos proclaman la santidad de la Pasion y enseñan á la tierra á reverenciar el Amor, cuyo poder transporta el Planeta al través del espacio, formando la elipse simbólica en torno de su centro de atraccion, y haciendo brillar la alegría en la superficie de los globos, cuando disipan las tinieblas para sumergirse en las vivificantes olas de un océano de luz.

Los poetas, que comprenden á Dios á media palabra, han comparado la Aurora, que tiñe de opalo y rosa el Oriente, y que disipa las sombras de la noche, con la radiante sonrisa de la muger, que desvanece las inquietudes del corazon prometiendo un hermoso dia.... y los poetas han dicho bien.

Y en efecto, como la enamorada que se adorna de sus mas bellas galas, y perfuma sus cabellos para la amorosa cita, así cada mañana se reviste la Tierra de sus mas ricos adornos, para salir al encuentro de los rayos del astro amado desplegando para aguardarlo un faustoso lujo....

El mismo fuego de amor, es quien hace brillar á esta hora los líquidos diamantes del verde manto de las praderas y quien enciende el cielo en ráfagas de oro.

Necesidad de amar, que despierta bajo las ramas de los bosques los colorines de melodioso canto, y que hace entreabrirse las corolas embalsamadas de las flores, para empaparse en los aromas y la luz, y sacudir en los aires sus cálices de incienso.

Flores y cosechas, perfumes y cantos alegres, brotan por todas partes al soplo del amor.

Alegrías sin fin, inefables armonías que se despiertan del seno de la naturaleza al primer beso del sol, entonando himnos al amor, repitiendo en mil tonos: "No hay mas que un Dios, y el Amor es su Profeta."

Feliz, mil veces feliz es la tierra, porque el consejo sideral que rige los mundos no ha lanzado todavía el anatema de inmovilidad contra su ardiente amor por el ardiente Febo!

¡Qué dirá nuestra madre tierra de la falsa moral que rige á su humanidad! En materia de amor, el hombre se vé obligado á envidiar la libertad del vegetal y del mineral!

La tierra no ha dictado leyes ridículas contra sus amores!

Preciso es confesarlo para vergüenza de la humanidad terrestre; hay en su seno falsos doctores y religiones falsas, dedicados á difamar y anatematizar el amor, á perseguirlo de muerte, á pesar de venir garantido con certificados de Dios, y ardientemente recomendado por el sol.

Ha habido y hay todavía falsos impostores, que sostienen que la pasión es un lazo y un lazo que Dios nos tiende.

Hay todavía falsos sacerdotes que se dan á sí mismos el título de piadosos, y que se empeñan en hacernos creer que el espectáculo de nuestros sufrimientos es particularmente agradable á Dios, cuyo mayor placer no es otro que tentar á sus pobres criaturas, chasqueándolas y jugándoles muchas pasadas, hasta tal punto que los fieles de ese supuesto buen Dios, se verían obligados á suplicarle todos los días que no les indujera en mala tentación.

Los sacerdotes Judíos cuentan que habia un Dios de *justicia* y de *clemencia*, llamado Sabaoth, el cual mandó á un padre que degollase á su hijo en testimonio de su fé, y que esperó á que el cuchillo paternal llegase al cuello de la víctima para ordenarle detenerse....

Como si fuera posible que un Dios, por poco humano que fuera, pasase el tiempo en bromas tan pesadas.

Como si fuera posible que un Dios, que se respete á sí mismo pudiera empezar por prescribir á un padre el amar á su hijo con todas las potencias de su alma, para exigirle luego que le degollara!

Otra vez, segun los mismos narradores, fué el sol á quien ese mismo Sabaoth detuvo ante los muros de una miserable bicoca de Palestina para facilitar á los verdugos que la sitiaban algunos minutos mas de matanza y exterminio.

Como si Dios pudiera detener el sol sin detener el tiempo y sin detenerse él mismo. El diablo eran los judíos, y su Dios Sabaoth. Verdad es, que despues de todo, es preciso pasar la mano sobre las miserias humanas, que al fin por mas *rabino* que ese sea, cada uno tiene sus pasiones que alimentar, y el sacerdote ha de vivir del altar, y yo sé bien que solo los malos dioses producen y merecen por consecuencia la pena de ser servidos; pero tambien sé que la doctrina de un Dios tentador, es la locura mas vergonzosa y disonante que ha nacido en el cerebro del hombre y la injuria mas grave que ha hecho á la Divinidad.

En efecto, esta doctrina monstruosa de un Dios malo y traidor, esta doctrina impía no es mas que la conclusion fatal y rigurosa del dogma de la maldad de la Pasión. Absurdo que conduce á la ridícula idea de que todo un Dios supremo, ordenador de los mun-

dos, que tiene un infinito número de astros, de universos y de torbellinos de universos que dirigir, se divierte en tentar á los hombres, en un pequeño rincón de un planetilla pequeñísimo, perdido en la inmensidad del espacio, y tau ruin, que no ha podido aun ser descubierto por los otros planetas sus vecinos.

Preciso era que la falsa moral escomulgara de antemano la Pasión, para que un moralista anglicano osara escribir que el derecho de sentarse en el banquete de la vida, solo pertenecia al hijo del rico, lo mismo que el derecho de amor y de paternidad.

Lo cual quiere decir, que la falsa moral, honrada por el bárbaro civilizado, ha cometido un crimen de impiedad suprema, degradando la pasión, lo que equivale á destituir á Dios de su título de jefe del movimiento pivotal, que es el movimiento pasional.

Y yo pregunto ¿debemos tolerar semejantes infracciones del buen sentido y del orden?

Unios á mí, almas santas y caritativas, abrasadas por el espíritu de Dios, vosotros, y sobre todo vosotras, nobles y generosas hijas de Eva, á quienes Dios no concede la belleza, las gracias y el encanto que os distinguen, la voz melodiosa y el don de seducir, sino para mantener en el corazón del hombre siempre viva y potente la Pasión!

Unios á mí, para hacer justicia de la odiosa doctrina de la indignidad de la Pasión, doctrina que ha servido á los impostores y á los tiranos, desde hace seis mil años, para erigir y perpetuar sus sistemas y sus instituciones de opresión y de tortura, y procedamos inmediatamente á la rehabilitación del amor; del amor que es vuestra causa, la causa de Dios, la causa de la felicidad y de la libertad humana.

La rehabilitación de la pasión es el principio de la sabiduría y el punto de partida para llegar á la armonía social.

El amor es la columna de fuego que debe guiar hacia la tierra prometida á la pobre humanidad que lucha á ciegas é instintivamente estraviada, sedienta y errante en el desierto de la sociedades límbicas.

Alzaos conmigo, hijas de Eva, las de cabellos sedosos rubios y negros, sacerdotisas de la ley de amor; alzaos para decir con vuestra voz tan dulce al corazón del hombre, para decir con las flores, las aves y los astros: "Dios es bueno, y la Pasión es santa, porque es la ley de Dios."

Dios es bueno, y no ama la matanza, y no gusta del derramamiento de sangre, por el cual nos inspira horror, y los que le entonan el Te-Deum laudamus para darle gracias por el triunfo de sus armas, le calumnian y le insultan.

Dios es nuestro padre, y como tal desea que los padres trabajen para la felicidad de sus hijos.

Dios es justo, y por consecuencia, cada uno de los deseos que nos dá, es una promesa que nos hace. Así por ejemplo, si no quisiera que fuésemos inmortales, no nos hubiera dado el deseo de serlo; por el contrario, nos hubiera inspirado atracción por la idea de la nada. A su infinito poder le hubiera costado lo mismo lo uno que lo otro.

Y la mejor prueba que tenemos de nuestra inmortalidad, es la necesidad generalmente sentida de creer en ella.

O somos inmortales segun nuestro deseo; ó Dios ha hecho nacer este deseo en el corazón de sus hijos, sin verse obligado á ello, sabiendo que no ha de cumplirse, en cuyo caso seria un ser soberanamente insidioso y malo, ó lo que es lo mismo, no seria Dios;

caprichos de Alár, con ese bello estilo, con esa pureza que revelan las almas apasionadas. Su arco se desliza sobre las sonoras cuerdas de su *Stradivarius*, con toda la precision de un severo y envidiable método: lo que mas distingue á esta verdadera artista, es la afinacion con que ejecuta los mas difíciles pasajes. Dotada de un corazon formado para el sentimiento, sus cantos, producen ese efecto que solo el alma explica. No se sabe qué mas admirar en la condesa de Vernay, si su talento artístico, ó su facultad como violinista. Su elegante postura, la gallardía con que tira el arco, el color que da á las notas, todo la singulariza. Es inexplicable la sensacion que ha producido esta heroína del concierto, que tuvo que repetir su *Bolero* en medio de los bravos y aplausos de la entusiasmada concurrencia. Para apreciar el valor artístico de la condesa de Vernay, es preciso oirla en los momentos en que presa de su inspiracion, canta con su violin.

Tambien las artes de recreo, están al servicio de la humanidad, porque esta sociedad ha sido invitada para que dé otro concierto, destinándose sus productos á favor de unos misioneros que, de paso, se encuentran en esta capital. Si el objeto se consigue, y si toma parte, como es de presumir, la condesa de Vernay, el éxito será satisfactorio, porque existiendo un vivo deseo por volver á escuchar á tan hábil instrumentista, la concurrencia será numerosa.

VI.

Tendrás noticia, por la polémica que han sostenido estos dias dos periódicos de los que llaman políticos, sobre un *sonámbulo* de esta. Hasta en esta materia, sujeta á la ciencia, ha hecho su importante papel el espíritu de tal ó cual partido. Ello es lo cierto que el del *sonámbulo* forma el pasto de la conversacion diaria, y que cada cual deduce de sus efectos, su consecuencia. Yo, que nada niego al influjo de la ciencia, asisto al epítasis de esta especie de comedia, sin la prevencion que abriga la incredulidad.

La multitud acude á consultar el remedio para sus dolencias, y el dormido Galeno regala la esperanza á los que padecen. ¿Son ilusorios los efectos del sonambulismo? La ciencia habla en Francia. En el siglo del vapor todo parece creible, al menos lo que se produce en el mundo interior.

VII.

Voy á concluir estos párrafos.

La capital andaluza está llamada á mejor destino, si sus municipios comprenden la imperiosa fuerza de la necesidad de la época. Por do quier se divisa el espíritu declarado en pró de las mejoras materiales; y si no fuera por la mania centralizadora, se marcharía á paso de gigante. Ya se piensa en la formacion de *Campos Eliseos*, á semejanza de los que tanto recrean á los parisienses. ¿Se llevará á cabo el proyecto? Todo lo conveniente halla á su paso muchos inconvenientes; pero, se dice, que tres capitalistas catalanes han hecho sus proposiciones al municipio, para que la ciudad de Julio César sea una parodia de la del imperio de Napoleon III. Para ver, el tiempo.

La estadística criminal se ha aumentado estos dias, con hechos que espantan. No se quiere comprender que en la educacion popular está el lenitivo contra el mal que corroe las entrañas de una sociedad que caduca para dar lugar á otra mas moralizadora.

MANUEL JIMENEZ.

CUATRO MESES EN PARIS.

(CONTINUACION.)

En el bulevar de Montmartre hay un letrero enorme, en que se brindan dientes por 5 francos cada uno, *prévia una garantía de 10 años.*

¿Dónde estará el diente al cabo de diez años, y aquel á quien se puso, y el mismo que lo puso!

La *antigua casa de Michael* (aquí todo el mundo se denomina *casa, antigua casa, casa única*) se presenta como la sola casa de Paris, que pone á nuestro arbitrio y disposicion una *dentadura completa* (*un Dentier complet*) por la suma de 150 francos, reuniendo las mejores condiciones de actividad y duracion (*de travail et de durée.*)

En una de las travesías del bulevar de Beaumarchais, se vé un gran rótulo, donde se promete un menjurge para hacer *salir el pelo á todo el mundo*; con el bien entendido de que no se recibe paga alguna, hasta despues de haberse obtenido el resultado. El objeto es que acuda gente; lo demás queda reservado á otro menjurge que solo ellos conocen. La *charla* en los mercaderes es aquí un verdadero y misterioso menjurge, una operacion química, velada por el arte de un hechicero. Orfila era un niño de teta, como suele decirse.

En París no se escapa ningun bicho viviente; ni el oidium, ni las pulgas, ni las liendres, ni las chinches. Levante los ojos el que pasea por estas espaciosas y magníficas calles; lea ciertos cuadros que están espuestos en los almacenes y tiendas de comestibles, y se convencerá como solo la *negligencia en soltar unos cuantos sueldos*, puede tolerar el desacato de que haya pulgas en el mundo. ¿Cuántos millones necesitaría un solo individuo, si le asaltase la humorada de creer en lo que le dice este pueblo volátil, adornado no obstante de tan grandes dotes, abismado no obstante bajo el peso de tantas flaquezas!

Visitemos las tiendas de pieles, y encontraremos, perfectamente disecados, leones, panteras, tigres, leopardos, hienas, lobos, zorras, castores; en fin, un gabinete natural de zoología. No he visto ratas; pero no estrañaría alzar la cabeza y darme de hocicos con una enorme culebra boa, puesta en una urna de cristal, á lo largo de un escaparate.

Tal es el deseo que aquí hay de llamar la atención y causar impresiones teatrales. Seguramente no se contentan con la simple impresion artística: claro es que el *sueldo* es la suprema aparicion que se vislumbra en el fondo de estas admirables sombras chinescas; pero es un sueldo particular, un sueldo francés, que necesita estudiarlo mucho para comprenderlo; que no podrá nunca comprenderse si se estudia de un modo aislado. Es necesario poner en observacion en todas las faces de este gran todo, para que lleguemos á divisar qué clase de *sueldo* es el que está depositado en el fondo de esta inmensa urna. Aquí entra en todo, como uno de los elementos mas poderosos, como la primera vitalidad del pais, como carácter de raza, la fantasía. Aquí tiene todo un algo fantástico, el sueldo tambien. Aquí todas las cosas se cobijan bajo un manto de coquetismo, tambien el sueldo. París no querría, le concedo esta idealidad noble y generosa, un sueldo grosero, ignorante, idiota, no; quiere el oro que se da por ir al teatro, por ver las maniobras de un hechicero, de una bruja, si las hubiera: busca

siempre y en todas partes la satisfaccion de su genio artístico; *su sombra chinesca*. ¡Fenómeno admirable en verdad! Los pueblos menos artistas por naturaleza, son los que mas se dan al arte por instinto y por educacion. Por esto mismo los oradores suelen tener la pasion funesta de querer ver escrito lo que hablan. Su palabra es su única belleza, y no se contentan con ser bellos. La escritura es un postizo que los afea, que los ridiculiza mas de una vez, y están contentos con su fealdad y su ridiculez. El genio tiene sus arcanos, como tiene el abismo cavidades ocultas, y aquí encuentro yo uno de sus arcanos mas curiosos.

Todo respira aquí contra el arte, contra el arte único que conoce la humanidad, contra esa poesía santa y sublime que nos hace sentir el bien, la verdad y el amor, bajo la relacion de la belleza; pero de una belleza espontánea, impregnada en todo, en el ademan, en la mirada, en el movimiento, en la voz, en el cielo, en el aire, en la luz, hasta en el susurro de los árboles mecidos por la brisa. Yo no encuentro esa poesía profunda, ese arte infuso, por decirlo así, en ninguna parte de esta magnífica ciudad. Llevemos una estatua de las Tullerías ó del Luxemburgo á un paseo de Roma, y seguramente parecerá mas bella, mas estatua, mas arte; es decir, mas sentimiento; porque sentimiento es el arte, así como verdad es la ciencia, utilidad la industria ó justicia el derecho humano. Pero estoy robando su escaso interés á otros pasajes de estos apuntes. Ahora debo ocuparme en el examen general de París, segun las impresiones del momento. El París interior y comparativo vendrá despues.

¡Qué espectáculo tan interesante nos ofrece un centro tal de creaciones! Aquí unos calcetines por ocho cuartos; allí una sortija de dos ó tres mil duros; ahora un chaleco hecho, que se da por una peseta; despues una pipa de ocho mil reales, como la que hay en la plaza de la Bolsa, número 3. Al fin de la calle de Montmartre, cerca de San Eustaquio, corbatas de seda por poco mas de dos reales; en la calle de Richelieu, un sombrero por doscientos duros.

Seguramente habrá mil contrastes mas raros; pero no puedo hablar sino de lo que he visto en 24 horas que vivo en París, y parece que una regular indulgencia no podria exigirme mas.

He ajustado la cuenta del importe á que suben los sombreros de paja que hemos visto, segun el número anunciado en los depósitos y el precio corriente, y resulta que no bajará de 8 á 10 millones de reales. Es verdad que no creo completamente en el anuncio de los almacenistas; porque aquí nada es lo que aparece; ni se fia tanto en la bondad intrínseca de la cosa, como en su brillante manifestacion. Como ya dije, aquí todo tiende á poetizarse, aunque nada tenga una verdadera poesía. Es menester contar, para no engañarse, con la realidad del objeto y sus aspiraciones poéticas. El cubilete es verdad; el prestidigitador mentira, ó si queremos llamarle verdad, habremos de llamarle verdad fantástica, verdad mentirosa, verdad en que la verdad sufre un escamoteo.

Una de las cosas mas dignas de observarse en este gran horno de fundicion social es, hasta qué punto agita los entendimientos: quiero decir, las imaginaciones, porque la imaginacion es el gran entendimiento de los franceses, la competencia industrial y mercantil.

El mercader de ropas hechas pone á los sastres como *hoja de perejil*; el sastre viste al mercader de ropa

de pascua; y no se sabe qué admirar mas, si la ironía del mercader ó la del sastre. En punto á comprar y vender, todo el mundo es poeta á su modo, literato, erudito. En el bulevar de la Poissonnière ó de San Dionisio, he visto hoy una especie de programa en que uno se presenta como candidato á la diputacion, alegando por título que vestirá á las mujeres mejor y mas barato que ninguna casa de París. *¿Qué mayores ventajas podeis hallar en un diputado*, dice á los electores, *que la de contentar á vuestras mugeres?* Esto no pasa de ser una broma; pero es una broma de un gusto enteramente parisien.

Pasan de seis á siete lienzos de pared en que hemos divisado, á una altura de quinto ó sexto piso, el anuncio de la *ville de Paris*, calle de Montmartre, núm. 74. Es seguro que en tales avisos ha empleado un capital considerable. Calcule el lector que para anunciarse en algunos lienzos de pared, ha necesitado poner andamios ó empalizadas.

No puede darse el caso de caminar por algun punto sin darse de cara con un letrero, con una enseña, con un aviso; como si el aviso fuese el aire que aquí se respira, el espíritu que todo lo mueve, el hornillo que todo lo calienta. Nos metemos en un carruaje; allí está el rótulo del diente, del pelo, de las píldoras, del agua prodigiosa: nos introducimos en los lugares mas escusados, toda vez que sean del dominio público; allí están las píldoras ó el unto tambien. El aviso, el decir *aquí hay esto ó lo otro*, es el arca predestinada donde se ha refugiado este Noé con toda su familia.

(Se continuará.)

ROQUE BARCIA.

Correspondencia particular del Pensil de Iberia.

Zafra.—Sr. Don F. M. U. Recibida su apreciable del 24. Desde este número se remite directamente el periódico á los suscritores. Si remite á la Administracion el importe en sellos, certifique la carta. Se reimprime el Loco á toda prisa, y ninguno quedará sin sus pliegos correspondientes.

Alpera.—Sr. Don J. J. N. Recibida su apreciable del 16, y queda satisfecha su reclamacion.

Palma de Mallorca.—Sr. Don B. S. R. Recibida su apreciable del 13. Se le ha remitido lo que reclamaba, y esperamos que esta vez lo reciba. Se sirvió la nueva suscripcion. Adelante!!!

Revellinos.—Sr. Don D. F.—Recibida su apreciable del 14. En adelante no se dirija al Sr. Guerrero, sino al Administrador del Pensil de Iberia, Sacramento 33. Se le sigue remitiendo el periódico, y puede remitir el importe cuando guste. No son los de todo el año pasado, sino desde Mayo inclusive los números que se le pueden mandar.

La Serena.—Sr. Don G. G. T. Recibida su favorecida del 16 con los 35 rs. de sellos y la nueva suscripcion que queda servida. El importe puede remitirlo como el suyo en sellos. Gracias por sus recuerdos para los amigos.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, en la redaccion del *Pensil de Iberia*, calle del Sacramento núm. 33, en la Revista Médica, plaza de la Constitucion núm. 11, y en la librería de Fábregas hermanos, calle de la Verónica.—Alicante, D. Basilio Planelles, D. Antonio Pino.—Almería, D. Diego Mayoral.—Almendrales, D. Juan Alvarez Feijóo.—Algeiras, D. Vicente García, D. Rafael de Muro.—Almadén, D. Francisco Ponce, D. Julian de la Puerta.—Alcañiz, D. Felipe Ibañez.—Antequera, D. Diego Galban.

EDITOR RESPONSABLE,

DON PEDRO LUIS CARNIAGO.

Cádiz: 1859.—Imprenta de la Revista Médica, á cargo de don Juan B. de Gaona, plaza de la Constitucion. núm. 11.